

## ROSARIO DE BORRASCAS por Ángel Sáinz

Sobre los días 24 y 25 de enero se produjo una disminución de la temperatura del aire situado sobre Canarias. Este aire frío procedente de latitudes norteñas fue acompañado del descenso hasta latitudes comprendidas entre 30 y 35° N de las áreas que dividen las masas de aire de diferentes características y en cuya zona de fricción -los frentes- se producen fenómenos meteorológicos relacionados con la inestabilidad y cuyos núcleos principales o centros de acción constituyen las borrascas. Al mantenimiento y fortalecimiento de tal inestabilidad contribuyó un hecho que reflejaba una cierta anomalía: la temperatura del agua del mar en el espacio comprendido entre Canarias y el golfo de Cádiz estaba al menos unos dos grados por encima de lo normal para la época. Si las circunstancias acompañan -y así lo hicieron-, tal sobrecalentamiento es una fuente de energía adicional para que se desarrollen nubes por el gran aporte de vapor de agua que tiene lugar.

Así, esas borrascas anduvieron merodeando al N de Canarias desde el día 26 regenerándose a sí mismas y dando la sensación de que un rosario de ellas se aproximaba sucesivamente a las islas dando lugar a vientos del 3<sup>er</sup> y 4<sup>o</sup> cuadrante (lo cual dio algún problema a la navegación tanto aérea como marítima), chubascos y hasta cumulonimbos o nubes de tormenta como las detectadas sobre Lanzarote la noche del 27 al 28 en la que incluso localmente cayó granizo. Mucho o poco, ningún día desde el 26 de enero hasta (al menos) el 4 de febrero ha dejado de llover, en algún momento u otro, en algún lugar u otro. Pero fue ese día, el 27, cuando llovió más intensamente: sólo áreas del litoral E y SE recibieron menos de 20 mm (o litros por m<sup>2</sup>) en 24 horas. Entre 20 y 30 se recogieron gran parte de zonas llanas y laderas del centro y N de la isla, superándose los 30 en los lugares más montañosos y prácticamente en todo el S con máximo en Playa Blanca donde fueron 54.7 los mm medidos. También el 29 hubo lluvias importantes, ningún punto bajo de 10 mm mientras que en la montaña de Haría y un núcleo hacia el centro-sur abarcando parte de los municipios de San Bartolomé y Tías- superaron los 20. Otras lluvias más débiles y dispersas completaron el resto de los días las cantidades reflejadas en el cuadro adyacente (a falta de algunas décimas del día 3 en algunos puntos), medidas todas ellas por personas que colaboran de forma altruista con el Instituto Nacional de Meteorología en esa tarea y gracias a las cuales Lanzarote dispone de una buena red de datos pluviométricos.

Con tales mediciones y teniendo en cuenta el relieve y el comportamiento medio de la lluvia en la isla se ha podido confeccionar el mapa que ven con la distribución de precipitación más verosímil. Interpretando las líneas al igual que se hace con las curvas de nivel, es fácil ver como la franja entre Costa Teguiise y Puerto del Carmen (unos 45 km<sup>2</sup>) ha sido la que menos agua ha recibido, en total menos de 40 mm. Otra más estrecha, al W de la anterior y alargándose prácticamente de N a S (unos 112 km<sup>2</sup>) ha quedado entre 40 y 50 mm. El área de casi 324 km<sup>2</sup> que abarca casi toda la depresión central así como las vertientes orientales y septentrionales de los macizos del N y Ajaches y la isla de La Graciosa fue regada por una cantidad entre 50 y 60 mm mientras que gran parte del núcleo del macizo de Famara y una buena porción del SW de la isla (unos 207 km<sup>2</sup>) además de un sector del municipio, de San Bartolomé, recibió más de 60 mm y de ellos unos 105, concentrados en las zonas de La Geria, parte de las Montañas del Fuego y el área comprendida entre Femés y Playa Blanca superaron los 70 mm. Así se puede obtener una precipitación media que no ha de diferir mucho de la real. Tal promedio resulta de 57.8 l/m<sup>2</sup> lo que representa una cantidad total de agua precipitada en poco más de una semana de más de 48 Hm<sup>3</sup>, es decir, más de 48

millones de m<sup>3</sup>. ¡Una auténtica riqueza!

Hasta las lluvias de finales de enero el año agrícola iba francamente mal con aportes de tan solo entre 15 y 40 mm que además cayeron espaciadamente por lo que apenas significaron algo. Estas últimas, en goteo casi continuo, constituyen la salvación para los cultivos existentes: papas, cebollas, ajos, batata,... y todavía la posibilidad de asiento de otros nuevos como granos, millo, calabazas, sandías, melones, etc. Nada digamos de las viñas y los frutales para los que gracias a nuestra peculiar forma de cultivo bajo grueso manto de picón, el agua es retenida y suministrada a la planta dosificadamente con independencia de cual sea la época en que haya llovido y el ritmo a que haya caído. Las hierbas que todavía surjan por doquier (han nacido ya) darán un trabajo suplementario al campesino que sí apenas había necesitado emprender la escarda, pero en cambio, y a no ser que el siroco nos visite pronto, Lanzarote irá adquiriendo en las próximas semanas ese casi insólito tono verde que unido a los habituales ocres y negros propios del terreno y a los azules del cielo y el mar, arrebatara cualquier mirada.